

En sus noventa años: la Universidad Autónoma de Yucatán comprometida con la cultura

MVZ MPhil. Alfredo Dájer Abimerhi

Mario Vargas Llosa dijo alguna vez que aprender a leer a los cinco años fue la cosa más maravillosa que le pudo ocurrir. Le permitió viajar 20 mil leguas de viaje submarino sin salir de su casa, y luchar junto a los tres mosqueteros batiéndose a punta de espada contra los soldados de Richelieu, y salir sin un rasguño.

Leer es un placer, un deber, una necesidad, y en la sociedad moderna, una obligación. Leemos por curiosidad y por necesidad. Leemos para disfrutar, para aprender y para compartir.

Lectura y educación están siempre muy relacionadas, y juntas han representado una oportunidad para desarrollar el lenguaje y mejorar las relaciones humanas. Lectura y

educación enriquecen el contacto personal y facilitan el desarrollo de las relaciones y habilidades sociales. Leyendo nos comunicamos y comprendemos las ideas y creencias de otro. Leyendo exploramos el universo.

En la historia de la lectura, el hombre ha leído milenarios documentos escritos en tablillas de arcilla cocida en Mesopotamia, en sedas pintadas en el lejano Oriente, en piedra, en pergamino, en papel. Y continuamos leyendo en pantallas de teléfonos celulares, en computadoras, en lectores de libros electrónicos. En ellos hemos leído instrucciones, leyes, recetas, predicciones, historias, descubrimientos, fórmulas, que en su conjunto han hecho avanzar el conocimiento, nuestro conocimiento del universo.

Palabras pronunciadas en la inauguración de la Feria Internacional de la Lectura Yucatán (FILEY) por el rector de la Universidad Autónoma de Yucatán, en el Centro de Convenciones Yucatán Siglo XXI, el 9 de marzo de 2012, organizada con motivo de los noventa años de la fundación de la UADY.

Alberto Manguel, autor de *Una historia de la lectura*, dice:

Me parece que yo leía al menos de dos maneras. Primero seguía de corrido acontecimientos y personajes, sin fijarme en los detalles, con lo que el ritmo cada vez más acelerado de la lectura a veces conseguía proyectar el relato más allá de la última página, como cuando leía a Rider Haggard, *La Odisea*, a Conan Doyle y a Karl May, el autor alemán de las historias del lejano oeste. La segunda manera consiste en una cuidadosa exploración, escudriñando el texto para entender su significado oculto, encontrando placer en el sonido de las palabras, o en las claves que éstas se resistían a revelar, o en lo que yo sospechaba escondido en las profundidades de la historia misma, algo demasiado terrible o maravilloso para ser visto.

La lectura comienza en los ojos. "El más agudo de nuestros sentidos es la vista" escribió Cicerón, señalando que "cuando vemos un texto lo recordamos mejor que cuando sólo lo oímos". San Agustín alabó los ojos (aunque luego los condenó) por ser el punto de la entrada del mundo, y Santo Tomás de Aquino consideró la vista "el más poderoso de todos los sentidos, a través del cual adquirimos conocimientos".

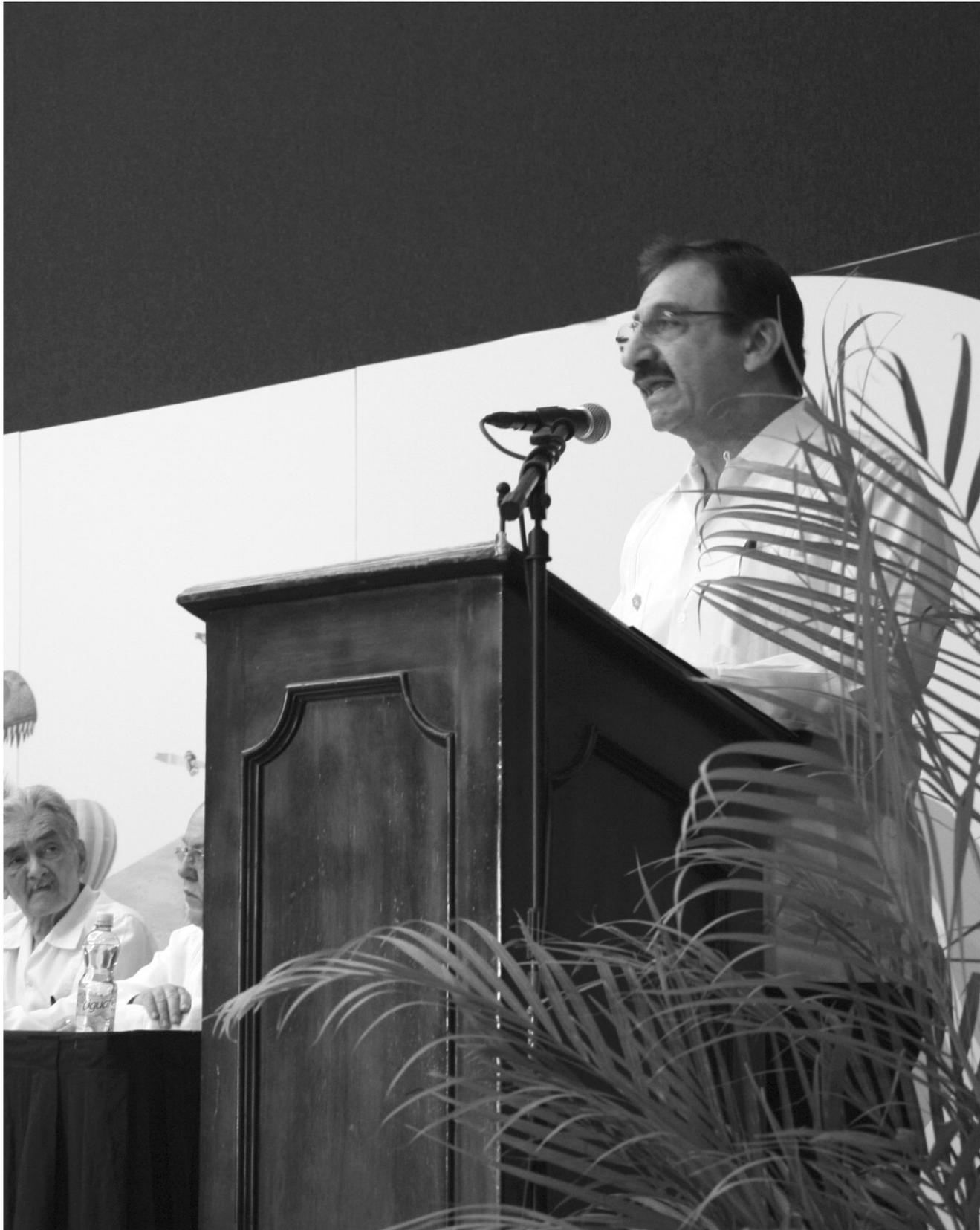
¿Qué ocurre en nuestro interior cuando nos enfrentamos a un texto? ¿Cómo es que las cosas vistas, las "sustancias" que llegan a través de los ojos a nuestro laboratorio interior, los colores y las formas de objetos y letras, se vuelven legibles? ¿Qué es en realidad el acto al que llamamos lectura?

Leer no es un proceso automático que consiste en captar un texto como un papel fotosensible fija la luz, sino un proceso de reconstrucción desconcertante, laberíntico, común a todos los lectores y al mismo tiempo personal, muy personal.

Con la lectura pasa algo parecido a lo que nos ocurre con el amor y con los amigos entrañables, pues crea recuerdos que nos acompañan a lo largo de toda la vida, que van cambiando con nosotros, se van transformando y adquiriendo nuevos significados, pero que permanecen para siempre.

En los libros hay que leer todo, la portada, la contraportada, las notas del autor, las del editor y las críticas, pues todas ellas nos dan una mejor visión de cómo se escribió el libro.

Al leer la sección "Cómo llegó a escribirse este libro", en la contraportada de *La isla del tesoro*, Manguel comenta "son estos chismes la forma más estimulante de conocer el libro, y su propia historia". Y continúa... "Fue así como, en una fría mañana escocesa de septiembre de 1880, con la lluvia repiqueteando contra las ventanas, Robert Stevenson se acercó al fuego



Inauguración de la FILEY: 9 de marzo de 2012

y empezó a escribir", ..."lo recuerdo como si fuera ayer, meciéndose como un navío llegó a la puerta de la posada, y tras él, arrastraba en una especie de angarillas, su cofre marino; era un viejo recio, macizo, alto, con el color de bronce viejo que los océanos dejaron en su piel; su coleta embreada le caía sobre los hombros de una casaca que algún día había sido azul.

Desde la infancia, la imaginación, la fantasía y el deseo de soñar despiertos y emocionarnos con historias de aventuras, de amor o de suspenso, nos han acompañado y han sido cómplices de nuestro gusto por la lectura.

Pero, ¿cómo llega un libro a nuestras manos?, pues comprado, prestado, o a veces por equivocación. Y si ya está ahí, entre tus manos, ¿a quién le corresponde abrirlo?, ¿cuándo debes abrirlo? Si esperas a que alguien te diga cuándo abrirlo, es probable que si estás en el kínder alguien te diga "a ver, niño, abre tu libro en la página tal". Si estás en secundaria, alguien solamente te informará que los datos que se requieren para la tarea se encuentran en el libro de física, química, ciencias sociales, español, o idioma extranjero. Si estás en la Prepa, quizás el profesor dará algunas referencias bibliográficas y tendrás que buscar con mucha habilidad y suerte para encontrar alguna de ellas.

Hasta aquí parece que no hay ningún problema, todo está ordenado; pero al llegar a la etapa profesional,

los contadores estarán leyendo de contaduría; los abogados, los códigos y leyes; los médicos, los avances en medicina, anatomía; los psicólogos en lo propio.

Es decir, aquí la lectura es especializada y en consecuencia tiene un lenguaje también especializado, alejándose de los demás lenguajes. Al iniciar la instrucción formal, el lenguaje era más o menos el mismo, pero al llegar a la profesionalización, el lenguaje se especializa a grado tal que hace incomprendible la lectura de un texto a personas no especializadas. Así, cada uno lee de acuerdo con la ocupación o profesión. Pero, entonces, ¿quién va a leer a los poetas?, ¿quién va a leer la poesía, la novela, los libros de superación personal, los cuentos?, ¿quién va a leer los miles y miles de textos publicados que no corresponden a los géneros profesionales?

Tenemos que leer a Julio Verne, a Homero, a García Márquez, a Rubén Darío, a Carlos Fuentes, a Jose Martí, a Kipling, a Dante, a Chejov, a Poniatowska, a Saramago, a Bestard, a Rius. Hay que leer muchos libros, hay que leer revistas, cuentos, hay que leer Wikipedia, los periódicos, en el celular, en el Ipad y en todas partes. Hay que leer en la casa, en el parque, en el camión, en la playa, en la espera en el cine, en el café, en la plaza, en el descanso, en la noche. Hay que leer en silencio y en voz alta. Y hay que premiar a los lectores como premiamos a los futbolistas.



Leer despierta la imaginación. Leer *El Quijote* o *La isla misteriosa* es meterse a los insospechados mundos de otras épocas y otras culturas. La lectura de *El Quijote* nos hace ver cómo la imaginación nos puede llevar a cualquier parte y ser cualquier personaje. Es una muestra del amplio horizonte que está en nuestra imaginación.

Al leer dialogamos con el autor, él nos dice, nos cuenta, nos motiva, nos entristece, nos emociona con sus relatos. Nosotros leemos, imaginamos, dudamos, creemos, pensamos, aprendemos. Una muestra de esto es lo que Gabriel García Márquez comparte con nosotros y que recordamos hoy que celebra 85 años de una fructífera existencia dedicada a la relación que

se establece entre escritor y lector, y nos lo recuerda cuando dice que todos los días se levanta muy temprano, se sienta frente al teclado y deja volar su imaginación y su visión del mundo para escribir una historia jamás contada, dirigida a un lector que en ese momento es inexistente.

Pero la relación con la lectura puede ser sufrida, peleada, vivida y nos ha acompañado fielmente en tan distintos momentos de nuestra historia. La lectura nos ha ayudado y orientado llevándonos a compartir ideas, proyectos, amigos, ausencias, recuerdos, deseos y retos.

En la historia ha habido ocasiones en las que la lectura se ha prohibido y se ha castigado. Todos los dictadores



Facultad de Medicina, UADY; ca. 1940, Fototeca Pedro Guerra

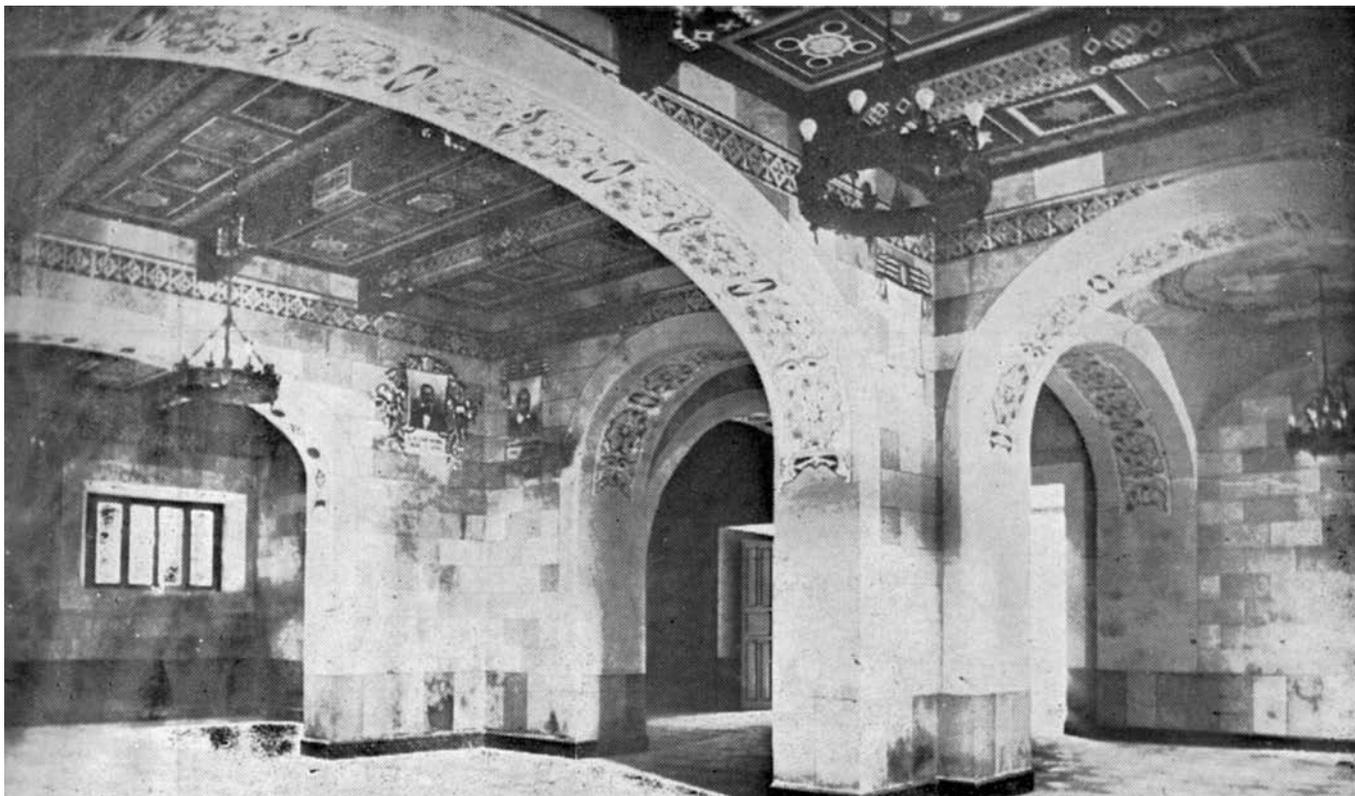
han sabido muy bien que una multitud analfabeta es más fácil de gobernar. Por consiguiente, los libros, más que cualquier otra creación humana, han sido la perdición de las dictaduras. El poder absoluto necesita que todas las lecturas sean la lectura oficial, en lugar de bibliotecas completas, de diversas opiniones. La palabra del dictador debe bastar. Los libros, escribió Voltaire, "disipan la ignorancia, que es custodia y salvaguarda de los estados bien gobernados". Por eso la censura, de una u otra forma, es el corolario de todo poder, y la historia de la lectura está iluminada con una hilera, al parecer interminable, de hogueras encendidas con los rollos de papiro más antiguos hasta los libros de nuestros tiempos.

Conseguir que una comunidad lea, que se despierte la afición lectora, es una tarea difícil, lenta, de día a día, porque la lectura es un sentimiento que se transmite como todos los sentimientos, poco a poco y por contagio.

México enfrenta un gran reto: mejorar la capacidad lectora de los adultos, los jóvenes y niños. Hemos sido evaluados y encuestados por diferentes organizaciones y los resultados muestran que tenemos que elevar la capacidad de los individuos para comprender, reflexionar e interesarse en los textos escritos, con el fin de lograr metas propias, desarrollar sus conocimientos y participar en la sociedad.

Este es el reto y entre sus causas están la importante escasez de libros

Biblioteca Central, UADY;
ca. 1930,
Fototeca Pedro Guerra





fuera de las escuelas. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Lectura realizada en el año 2006, los libros existentes en la gran mayoría de los hogares mexicanos eran, en su mayoría, libros de texto. Además, en las personas entrevistadas en esta encuesta se encontró que 90% de ellas declaró que leía más cuando tenía entre 6 y 22 años de edad. Esto es, leían en la edad escolar, seguramente libros de texto y, desafortunadamente, quizá no aprendieron a leer por gusto, que les permitiera continuar leyendo toda la vida. La lectura per cápita en el país es de 2.9 libros por año. El 69% de la población dice no leer por falta de tiempo, y el resto por falta de gusto por la lectura o prefiere hacer otra cosa. El 54% de los mexicanos no

gastan en libros. Además, de acuerdo con un estudio de la Unesco, en México solamente 2% de la población tiene el hábito de la lectura. Esto es una de las más grandes dificultades para el desarrollo de nuestro país.

Acceso a los libros, disponibilidad de libros, ambiente familiar y escolar apropiados para la lectura, son nuestros mejores recursos para atender estos problemas. Por lo que hay que tener libros en casa, en la escuela, hay que prestar libros, regalar libros, igual que regalamos juguetes, chocolates y flores.

Los maestros y padres de familia compartimos una misma ilusión y un mismo interés, que nuestros hijos y nuestros alumnos disfruten y

Biblioteca Central, UADY;
ca. 1960



se apasionen con los libros, porque estamos convencidos que la lectura hace individuos más fuertes, más capaces de enfrentar al mundo, más felices y más libres. Y es que la primera forma de libertad y la fundamental es la que nos permite tomar nuestras propias decisiones.

Tenemos que volver a ser lectores, lectores por placer. Lectores de literatura, de ciencia, de arte, de cuentos, de historias, de novelas, de poesía; en maya, en inglés, francés y en chino. En fin, tenemos que ser lectores enamorados de la lectura. No importa que lo que leamos no sean las cumbres de la literatura universal, lo importante es que la lectura atrape nuestra imaginación y nuestro corazón.

La familia tiene que jugar un papel más importante en la formación de los lectores, por lo que tenemos que leer para los niños, ayudarlos y enseñarlos a leer disfrutando la lectura. Necesitamos formar lectores capaces de procesar y darle sentido a lo que leen, así como de relacionar el contenido de los textos con su propia experiencia y sus conocimientos.

La formación de lectores competentes es una responsabilidad compartida. Lograr que nuestra sociedad forme lectores competentes implica trabajar fuertemente en las escuelas y universidades. Donde se deberán reforzar las prácticas de enseñanza en las aulas para desarrollar competencias lectoras de mayor complejidad.

Tenemos que hacer de los yucatecos y los mexicanos mejores lectores. Este es el reto que hoy todos compartimos.

Es un orgullo estar hoy con todos ustedes para dar inicio a la Primera Feria Internacional de la Lectura Yucatán, concebida, diseñada y preparada para todos ustedes como parte de los festejos del 90 aniversario de la Universidad Autónoma de Yucatán, hermanada con las instituciones que se sumaron a este proyecto porque creen en él y sin cuya participación no hubiera sido posible que estemos aquí compartiendo este hecho histórico para nuestro estado.

Con esta feria queremos contribuir a formar el gusto por la lectura, como vía para mejorar la comprensión de la realidad social y contribuir a los cambios del entorno.

Agradecemos al Gobierno del Estado por las facilidades brindadas por medio de sus Secretarías de Educación, de la Cultura y las Artes, y de Fomento Turístico; al Ayuntamiento de Mérida, a la Escuela Superior de Artes de Yucatán, a la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, al Fondo de Cultura Económica, con quien en unos momentos firmaremos un convenio de colaboración entre ellos y la UADY para convertir a la librería de la UADY en una librería UADY-FCE, por lo que les agradecemos esta colaboración que será en beneficio de toda la población de nuestro estado. Gracias a todos



los escritores, editores, académicos y demás participantes, y a nuestra comunidad universitaria, que hoy hacen posible esta feria. Prácticamente todas las instalaciones del Centro de Convenciones Siglo XXI se pondrán a disposición de la Feria, todas las salas, incluyendo las de cine para poder realizar 271 actividades, entre las que destacan la presentación de 65 libros, la impartición de 40 conferencias y la exhibición de más de 20,000 títulos de 102 diferentes casas editoriales.

Simultáneamente, tendremos a partir del día de hoy la muestra de alternativas profesionales de nuestra Universidad, en la que presentamos a los jóvenes estudiantes que aspiran a ingresar a la UADY, toda la oferta

educativa disponible para ellos. De igual manera se presenta en la muestra todos los servicios que los jóvenes tendrán a su disposición cuando entren a la Universidad, esto es, becas, actividades deportivas y culturales.

En estos días también tendremos aquí la XVIII Reunión Nacional de Bibliotecarios, el Encuentro Nacional de Estudiantes de Literatura y el Encuentro Nacional de Orientadores de Nivel Bachillerato.

En estos días todos tendremos muchas oportunidades para leer y releer; escuchar y ver a los lectores y a los autores. Hagamos del privilegio de leer una oportunidad para todos, pues si podemos, hay que enseñar a leer, no hay tarea más noble que ésta.

Inauguración de la FILEY,
9 de marzo de 2012



Porque después de leer libros podremos leer las estrellas.

Esta feria es de ustedes, es para todos, y si alguien nos pregunta ¿para qué leer?, respondamos:

- Leemos para vivir más
- Para detener el tiempo
- Para saber que estamos vivos
- Para saber que no estamos solos
- Para saber
- Para aprender
- Para aprender a pensar
- Para descubrir el mundo
- Para conocer otros mundos
- Para conocer a los otros
- Para conocernos a nosotros mismos
- Para compartir un legado común
- Para crear un mundo propio
- Para reír
- Para llorar
- Para consolarnos
- Para desterrar la melancolía
- Para ser lo que no somos
- Para no ser lo que somos
- Para dudar
- Para negar
- Para afirmar
- Para huir del ruido
- Para combatir la fealdad
- Para refugiarnos
- Para evadirnos
- Para imaginar
- Para explorar
- Para jugar
- Para pasarla bien
- Para soñar
- Para crecer

Para finalizar, quiero compartir con ustedes el pensamiento de Kofi Annan, Secretario General de Naciones Unidas entre 1997 y 2001, cuando en referencia a la lectura nos dice:

El alfabetismo es un puente entre la miseria y la esperanza. Es una herramienta para la vida cotidiana en la sociedad moderna. Es un baluarte contra la pobreza y una piedra de toque del desarrollo, un complemento esencial a las inversiones en caminos, presas, clínicas y fábricas. Alfabetismo es una plataforma para la democratización, y un vehículo para la promoción de la identidad cultural y nacional. Para las niñas y mujeres en particular, es un agente de la salud y nutrición familiar. Para todos, y en todo lugar, alfabetismo es, conjuntamente con la educación, un derecho humano básico... Finalmente, alfabetismo es el camino al progreso humano y el medio por el cual cada hombre, mujer y niño puede realizar su pleno potencial.

Muchas gracias, disfruten la Feria, paseen en ella, lean, escuchen, platiquen, y si alguien les pregunta: ¿Por qué leen?, díganle: **¡Porque sí!**

Sean bienvenidos a la Primera Feria Internacional de la Lectura Yucatán. ¡Felicidades! 



Patio Central de la UADY; ca. 1940, Fototeca Pedro Guerra